



RAFAEL QUINTÍA PEREIRA

Licenciado en Antropología Social y Cultural, licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales. Ejerce como antropólogo profesional en la empresa Ab Origine, S.L.L. y como profesor tutor en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Autor de quince libros, múltiples artículos y realizador de siete documentales. Galardonado con cuatro premios de investigación y ensayo: *Premio Ferro Couselo de Investigación* (2017), *Premio Ramón Piñeiro de Ensaio* (2016), *Premio Vicente Risco de Ciencias Sociais* (2015) y *Premio de investigación Luís Cuadrado* (2010). Es presidente de la Sociedade Antropolóxica Galega (SAGA) y vicepresidente de la Asociación Galega de Antropoloxía (AGANTRO).

LAS MASCARADAS DE INVIERNO Y EL CARNAVAL EN EUROPA:

Una fiesta ritual que nos une

20

En el pasado mes de enero una delegación de la Sociedade Antropolóxica Galega y de la Asociación Cultural Entroido de Samede viajamos a Bulgaria para participar en el festival internacional de las mascaradas Surva y en una actividad divulgativa sobre el carnaval llevada a cabo por la Embajada de España en Sofía. Este viaje nos sirvió para constatar algo que ya sabíamos: la estrecha relación y semejanzas entre los carnavales y mascaradas invernales de toda Europa. Unas similitudes culturales que pretendemos exponer en este artículo.

Sobre el origen

El carnaval, como última expresión ritual de las mascaradas de invernía, es una celebración compleja, de un largo recorrido cronológico, y del que desconocemos sus orígenes históricos ciertos. Del análisis de los ritos del carnaval y de las mascaradas de invierno, y del comportamiento de las máscaras y oficiantes de la fiesta no cabe duda de que estas celebraciones heredan aspectos de fiestas romanas como las kalendae Ianuariae, las Saturnales, las Lupercales o las Matronales. Pero también de otras celebraciones del ámbito céltico o germánico, entre otras, que tenían que ver con los ritos de expulsión del invierno. Por todo ello, es importante cambiar

los enfoques explicativos reduccionistas, en cuanto a su origen, por uno más integrador que tenga en cuenta las diversas capas históricas y culturales de la fiesta, y su diversidad y riqueza de formas, agentes y espacios. Lo que si es cierto es que estas mascaradas y carnavales se extienden por toda Europa y sus lindes culturales, mostrándonos con formas, personajes y ritos semejantes en todas las latitudes de nuestro continente.

Es necesario, por lo tanto, rebajar la cronología de su origen más allá del contexto romano, de los albores del cristianismo o de la Edad Media, como se ha hecho habitualmente, para poder entender el porqué de las similitudes y de la extensión europea de estas mascaradas. Un horizonte común que parece evocar un pasado cultural compartido donde las diferencias en cuanto a ideología, sociedad, modos de producción y formas de vida no eran tan marcadas como después sucedería con el devenir del tiempo y del cambio cultural.

También es importante aclarar que el carnaval es la última de las mascaradas de la invernía. Es un fenómeno estrechamente ligado a estas mascaradas invernales, hasta el punto de que coincide con ellas en ritos, personajes, significados e, incluso, con los nombres dados a cada oficiante en los diferentes lugares del solar europeo, donde personajes como “los de blanco”, el oso, “el viejo”, “la vieja” o “los que usan pieles” son comunes.



1. Volante y Peliqueiro

Autor: Roberto de la Torre.

La esencia del carnaval y de las mascaradas

Decíamos que no podemos saber a ciencia cierta cuando se originaron estas celebraciones europeas de enmascarados, pero por los ritos que nos han llegado, todavía vivos, y por su significado si podemos intuir la gran antigüedad de este ritual, con trazos muy arcaizantes y estrechamente conectados a las sociedades agrarias de Europa. Sociedades donde, con mayor autenticidad y significado, se conservaron y sobrevivieron hasta la actualidad.

En todo caso podemos afirmar que el carnaval, y las mascaradas del invierno, son la celebración ritual más fascinante de cuantas compone el calendario festivo tradicional europeo. Quizás la única fiesta común que ha sobrevivido al paso de los tiempos y, en todo caso, la celebración ritual que nos une a todos los pueblos europeos. Unos ritos de gran valor antropológico por la complejidad y hondura de sus dinámicas simbólicas, rituales, funcionales y, en definitiva, culturales. Una celebración encuadrada en el ciclo de las fiestas de invierno y que marca el final del período oscuro y la llegada de la primavera, de la vida, del despertar de la naturaleza. Una idea que ya a comienzos del siglo XX supo ver el antropólogo británico J. G. Frazer al relacionar el origen del carnaval con los ancestrales ritos comunes a los pueblos prehistóricos que se celebraban a las puertas de la primavera con el fin de favorecer el renacimiento de la vegetación y de la fertilidad de la tierra, de las mujeres y del ganado. Era, en definitiva,

una fiesta ritual que tenía una finalidad agraria. Tras rematar el ciclo de la invernía, y con el comienzo del nuevo ciclo de la naturaleza, había que asegurarse, a través de ritos propiciatorios, que las fuerzas naturales —de las que dependía la vida de las sociedades agrarias— nos fuesen favorables. Llega el tiempo de expulsar las tinieblas, el frío y los espíritus malignos, y de convocar a las potencias protectoras del campo y de la vida. Llega el tiempo de las máscaras y el carnaval.

Los cambios en la fiesta

Debido a la llegada del cristianismo, a los cambios acaecidos en la Edad Media, al paso del tiempo y a los procesos de urbanización e industrialización de nuestras sociedades, hoy en día tan solo quedan retazos de aquellas celebraciones, de aquellos viejos ritos. Pero la esencia última, el significado profundo de la celebración de las mascaradas de invierno está en esa natural pulsión de luchar por la supervivencia y la perpetuación. En definitiva, la renovación del ciclo vital y natural.

Así que, a lo largo de los siglos, estas fiestas fueron añadiendo nuevos elementos, perdiendo o transmutando otros. Se adaptaron al mundo urbano de nuestras ciudades, dando papel destacado a sus aspectos más profanos y lúdicos, a su potencia estética, a la sátira, la burla y a la diversión. Pasó a cumplir las funciones del rito de catarsis que toda sociedad necesita para renovarse y

dar salida a sus tensiones internas. Se adaptó también a las necesidades que la nueva fe cristiana marcaba, vinculándose muchas mascararas europeas a ritos del ciclo de navidad y condicionando las fechas de celebración del carnaval al calendario cristiano y a la Cuaresma.

Los ritos comunes

Las mascaradas de invierno y el carnaval comparten, no solo un ciclo temporal (el invierno), sino también unos ritos comunes y unos oficiantes comunes en toda Europa. De ahí que podamos hablar de un mismo fenómeno y de celebraciones hermanas de un mismo contexto temporal y cultural que comienza con el solsticio de invierno (fundamentalmente en los “Doce días mágicos” que van desde Navidad hasta el día de la Epifanía) y finaliza con la llegada de la Cuaresma. Entre los ritos que podemos encontrar en los diferentes rincones de Europa que celebran estas mascaradas podemos citar los de cuestación, los ritos de reafirmación de los límites de la comunidad, los ritos de caos e inversión, los de rivalidad y guerras de sexos, ritos exconjuradores y propiciatorios, ritos de comensalidad o los ritos parodísticos.

La ejecución de los diferentes ritos supone la existencia de unos oficiantes que los realizan. Ellos son las máscaras y los bandos de enmascarados protagonistas del carnaval y de las mascaradas. Pero la realización del rito también necesita de los que participan, y en estas celebraciones colectivas participa toda la comunidad.

Algunos ritos requieren cumplir determinados requisitos para poder ejecutarlos, para poder ser oficiante. Categorías como la edad, el género o el estado civil están presentes en toda Europa en la definición de quién puede o no puede hacer qué cosas. Por ejemplo, algunas máscaras tienen que ser mozos solteros, así sucedía antes con los kukeri búlgaros, los caretos portugueses o los galáns gallegos. Otras veces tienen que ser mozas solteras, como en el caso de la Madamas. Hay determinadas figuras que corresponden a los casados y otras a los más veteranos de la comunidad. Por contra, otras ritualidades requieren la participación de todos, indistintamente de la edad, el género o de la categoría social. Además, no todos participan en los ritos en el mismo nivel: unos ejecutan, otros acompañan, otros miran y reciben, por ejemplo. Es decir, los ritos están perfectamente estructurados en cuanto a forma, elementos, practicantes y oficiantes. Podemos decir también que estas celebraciones son lo que Marcel Mauss llamaba un fenómeno social total, pues son, a la vez, un fenómeno religioso, económico, social, jurídico, político y estético.

«LOS RITOS ESTÁN PERFECTAMENTE ESTRUCTURADOS EN CUANTO A FORMA, ELEMENTOS, PRACTICANTES Y OFICIANTES»

El principal rito del carnaval tradicional en Europa consiste en que diferentes comitivas de enmascarados recorran los pueblos y las aldeas haciendo alboroto,





3. Felos galicia

Autor: Roberto de la Torre.

bromas y ritos de cuestación, entre otros. Tiene esa connotación de rito deambulatorio por el territorio delimitado de la propia comunidad. El rito petitorio, tan propio de estas mascaradas del invierno y del carnaval, es esencial en esta dinámica de ir por las casas del pueblo llevando la alegría y la fuerza regenerativa y exconjuradora del carnaval, pidiendo a cambio algo de comer o alguna propina.

«EL PODER PURIFICADOR DEL FUEGO ES BIEN CONOCIDO DESDE ANTIGUO, DE AHÍ SU PRESENCIA EN ESTOS RITOS»

En los diferentes carnavales y mascaradas invernales europeas contamos con interesantes ejemplos de pervivencia de los ritos exconjuradores y propiciatorios que, antaño, eran propios de estas festividades del invierno. En este sentido es interesante indicar que la vida empieza en la primavera, con la germinación, y termina en el otoño, cuando caen las hojas y muere la vegetación. En el caso que nos ocupa, los ritos giran en torno a dos elementos de alto poder simbólico: el sonido y el fuego. Sabemos que la presencia del sonido en las mascaradas de invierno y el carnaval no tiene un fin puramente lúdico o anunciador, sino que, también, tiene una función de exconjuración, de expulsar las tinieblas de la invernía y de todo aquello “maligno” que mantiene la tierra muer-

ta en este período oscuro del año. De ahí la recurrente presencia de cencerros y campanillas en todas las máscaras europeas.

El poder purificador del fuego es bien conocido desde antiguo, de ahí su presencia en estos ritos. En el tiempo de oscuridad invernal, cuando la fuerza del Sol y la luz aún están menguadas, se hacía necesario la celebración de ritos que favoreciesen este renacer solar, que empieza a despuntar a partir del solsticio de invierno (21 de diciembre). Por eso es a partir de la Navidad cuando se incrementan los ritos ígneos. En este período se hacían, y aun se hacen, por toda Europa hogueras para expulsar las fuerzas de la oscuridad y reforzar la energía de la luz y del Sol. Las procesiones de antorchas recorren los campos para proteger las tierras sembradas y evitar las plagas que pudiesen afectar a las cosechas. Antiguamente existió por toda Europa, los ritos de las ruedas de fuego¹ que se echaban por las laderas de los montes hasta apagarse en los ríos. Si se apagaban solas era señal de buena suerte, fertilidad y ausencia de enfermedades para la gente y para el ganado. A través de los ritos propiciatorios se pretende que las fuerzas naturales de las que depende el campo y la vida nos fuesen propicias.

El teatro popular es algo muy ligado al carnaval. Éste puede tomar la forma de obras de teatro más o

¹ Cardero López, J.L. “Ruedas de fuego y círculos mágicos: viajes por el bosque de los mitos”. En *Fol de Veleno. Anuario de Antropología e Historia de Galicia*, nº3. Año 2013. Sociedade Antropológica Galega. Ourense, 2013.



4. Boteiro Galicia

Autor: Roberto de la Torre.

24

menos preparadas por los vecinos del pueblo; de farsas u oficios donde se imitaban trabajos del campo, bodas, partos y otras situaciones cotidianas representadas de forma esperpéntica y humorística; o en forma de los llamados sermones y testamentos del cierre del carnaval. Los ritos de teatralidad, mezclados con la sátira y la diversión, fueron siempre elementos fundamentales del carnaval europeo.

Los ritos de desorden, transgresión de las normas sociales establecidas, las bromas y otros comportamientos disruptivos son algo habitual e identificativo de estas celebraciones carnalescas y de todo el período ritual del invierno. La normatividad de este tiempo impone, además, que todas estas bromas sean llevadas con buen humor y aceptación.

La clausura del carnaval se produce en la noche del Martes de Carnaval o en el Miércoles de Ceniza, dependiendo de los lugares. El rito de clausura comprende, normalmente, la quema de un muñeco, con la consiguiente parodia de los ritos funerarios y, a veces, la lectura de un sermón burlesco (discurso satírico sobre lo sucedido a lo largo del año en el lugar, sobre anécdotas de los vecinos, las fiestas que se celebraban o alusivo a los abusos que en estos días se cometen en todos los aspectos de la vida) o de un testamento, normalmente del muñeco quemado o del animal sacrificado. En algunos casos estos ritos de clausura van acompañados de la corrida del gallo. En determinados lugares la quema de estos muñecos representativos del final del ciclo invernal

ha sido substituida por el entierro de la sardina, adaptación urbana de este rito de despedida del carnaval.

Las llamadas corridas del gallo o juego del gallo fue uno de los ritos más significativos del carnaval en la Península Ibérica, pero también lo tenemos documentado en toda Europa, donde estaba presente de forma habitual en las celebraciones de los casamientos². Actualmente, las corridas de gallos han desaparecido gracias a las leyes contra el maltrato animal y muchas han sido substituidas bien por juegos alternativos.

Los banquetes comunales están muy presentes en estas celebraciones. Recordemos que la palabra Carnaval probablemente venga del latín vulgar carne-levare y significaba “abandonar la carne”, que era la prescripción obligatoria para todo el pueblo durante todos los viernes de la Cuaresma (tiempo de ayuno de cuarenta días anteriores a la Pascua, conforme al calendario cristiano). Antiguamente, a partir del Martes de Carnaval venía el período de abstinencia que duraba hasta la Cuaresma, por eso era tradicional en estas fiestas, sobre todo el Domingo de Carnaval y el Martes, la celebración de comidas familiares y siempre en abundancia. Así que el carnaval es el tiempo de comidas comunales y familiares, de grandes banquetes y de excesos nutricionales. Dentro de estos ritos de comensalidad podemos distin-

² Rosales González. *As Madamas e o Sacrificio do galo. O Entruido do Concello de Vila Boa do Morrazo*. Sociedade Antropolóxica Galega. Ourense, 2015

guir las comidas familiares, las comidas vecinales, las peticiones de alimentos por las casas (cuestación), los convites en las visitas de las máscaras y los bandos o las invitaciones mutuas entre familiares y amigos.

Unos personajes comunes

Los oficiantes de estas máscaras y carnavales tradicionales tienen una serie de características estéticas y de comportamientos comunes en toda Europa. Observamos que muchos de estos oficiantes caminan de modo extraño, es decir, avanzan a saltos, botan propulsados por pértigas o grandes bordones, o trotan y corren de uno a otro lado. También hay máscaras que danzan.

Visitan las casas del pueblo; entran en ellas sin permiso; asustan a los niños que frecuentemente muestran su miedo a estas comitivas de máscaras; bromean y “acosan” a las mujeres; golpean con varas, látigos o vejigas hinchadas; manchan a la gente con ceniza, barro, harina u otras sustancias naturales y hacen bromas a quienes se cruzan con ellos o a sus vecinos.

Una de las características fundamentales de muchos de estos enigmáticos personajes enmascarados de los ritos europeo es que traspasan los límites. Ellos son los que pueden ir más allá de los límites morales, territoriales, de la propiedad o incluso del género. Entran en las casas y hacen bromas, se llevan cosas (alimen-

tos, frutos del campo...), mueven de sitio los aperos de labranza. Pero estos seres también están más allá de las categorías de género, pues combinan en sus trajes prendas de mujer y de hombre. Traspasan, además, los límites de la humanidad, disfrazándose con pieles, huesos y cuernos; incorporando elementos típicos de animales, como los cencerros o empleando máscaras teriantrópicas. Observamos, pues, en muchas de estas mascaradas europeas trazos de transformación y animalidad. Por ejemplo, los Kukeri de Bulgaria llevan grandes cencerros como los Cigarrones, Peliqueiros o los Felos gallegos; o como los loaldunak vascos. También llevan pieles y máscaras con elementos de animales o grandes mitras hechas de plumas.

«LOS KUKERI DE BULGARIA LLEVAN GRANDES CENCERROS COMO LOS CIGARRONES GALLEGOS»

En cuanto a la vestimenta de estos auténticos oficiantes del rito vemos la preponderancia de prendas que evocan a la naturaleza florida: Grandes gorros (a veces cónicos) con adornos florales y/o plumas, mantones floridos, abundancia de cintas de colores que decoran gorros, camisas o faldas, protagonismo del color blanco en los trajes, presencia de adornos florales y de



5. Kukeri Bulgaria

Autor: Roberto de la Torre.

espejos que reflejan la ansiada luz solar en tiempos de invierno. También es habitual el uso de prendas viejas, harapos o el travestismo en la vestimenta.

Vemos, por lo tanto, que tanto en el fondo como en la forma, las máscaras de invierno y los carnavales europeos son muy similares. Como no podía ser de otro modo cuando estamos hablando de un mismo contexto cultural y simbólico. Basta acercarse superficialmente a estos ritos para ver sus paralelos. Cosa que muchas veces sorprende a sus propios oficiantes, que siempre tienden a ver sus fiestas como únicas, diferentes y exclusivas. Esta reacción es algo lógico,

pues hablamos de un fenómeno social y cultural que es fundamental para la construcción de las propias identidades locales pero que, desde una perspectiva antropológica, se nos presenta como una misma realidad cultural común, aunque con sus particularidades y diferencias lógicas. Así que, como conclusión de este artículo, podríamos decir que, al hablar del carnaval y de las mascaradas europeas, todos hablamos la misma lengua aunque cada uno con su variante dialectal. Esa es la fuerza y el valor de este maravilloso y ancestral rito que nos une y hermana a todos los pueblos europeos. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- ARES PÉREZ, Carlos X. *Festividades de inverno na provincia de Ourense. Máscaras, personaxes e rituais*. Allariz: Dr. Alveiros, 2019
- CARDERO LÓPEZ, José Luis. Ruedas de fuego y círculos mágicos: viajes por el bosque de los mitos. En *Fol de Veleno. Anuario de Antropoloxía e Historia de Galiza*. Sociedade Antropolóxica Galega. Nº3, año 2013, pp 73-96
- CARO BAROJA, J. *El Carnaval*. Madrid: Taurus, 1983
- COCHO, Federico. *O carnaval en Galicia*. Vigo: Edicións Xerais S.A., 1989
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Elisabet. *El carnaval en España*. Madrid: Editorial Actas, 2002
- FRAZER, James G. *La rama dorada. Magia y religión*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. España S.A., 1981
- GAIGNEBET, Claude. *El Carnaval. Ensayos de mitología popular*. Barcelona: Editorial Alta Fulla, 1984
- MARTIN SERNA, Emilio. *El carnaval en España. Ritos de entroido, antrouejo, antroxu y carnestolendas* (<https://www.emiliomartinserna.com>)
- MAUSS, Marcel. *Ensayo sobre el don*. Madrid: Katz editores, 2009
- QUINTÍA PEREIRA, Rafael. As máscaras xiróvagas das terras de Manzaneda. Unha danza para mover o Mundo. En *Caderno de Campo. Especial Entroido*. Sociedade Antropolóxica Galega. Nº11, año 2019, pp.24-39
- QUINTÍA PEREIRA, Rafael. *Universos simbólicos. Olladas ao redor da cultura e da identidade galega*. Pontevedra: Ab Origine Edicións, 2017
- QUINTÍA, Rafael e RODRÍGUEZ, Rosalía. *A linguaxe das campás. Etnografía dos sinos*. Pontevedra: A.C. Os Chichisos, 2017
- QUINTÍA PEREIRA, Rafael. Uns apontamentos etnográficos sobre o Entroido a xeito de introdución. En *Actas das I Xornadas sobre o Entroido de Galiza*. Sociedade Antropolóxica Galega. Año 2013, pp 9-14
- ROSALES GONZÁLEZ, Xosé Anxo. *As Madamas e o Sacrificio do galo. O Entruido do Concello de Vila Boa do Morrazo*. Ourense: Sociedade Antropolóxica Galega, 2015